

APARICIÓN DE LA FILOSOFÍA

En este tema vamos a tratar de mostrar el por qué de la aparición de eso que llamamos *filosofía*. También descubriremos el lugar y la época en la que surge, así como quiénes fueron los primeros actores de esta peculiar historia.

Se trata de la Historia de la Filosofía occidental, aunque han existido y existen más formas de pensar, como la sabiduría del lejano oriente (en India y China), con un rico pensamiento plasmado en textos sapienciales, no debemos confundirlos ni con los textos religiosos, ni con los relatos de los mitos (en su mayor parte de tradición verbal).

¿Por qué la filosofía occidental? Porque pertenecemos a este contexto cultural, el cual nos ha creado, somos sus hijos y deudores, querámoslo o no, e incluso para poder criticarlo o renegar de él, lo necesitamos. Porque, en segundo lugar, occidente se ha expandido de tal modo, que va arrinconando otras maneras de pensar y estar en el mundo. Es el fenómeno que hoy llamamos globalización, la cual no es solo económica, sino sobre todo cultural.

Pero esta situación actual no ha sido siempre así, sino que posee una historia y ésta tiene una pieza clave que da sentido a las cuestiones económicas, religiosas, políticas, guerreras ... y que es a la vez modelada por estas: *el modo de pensar*. Es decir, el modo de entender qué es el mundo y cómo enfrentarnos con él. Dónde mejor se ha conservado esta historia de la relación entre el pensamiento y la realidad es lo que ahora llamamos *historia de la filosofía*. Luego si queremos entender mejor el mundo en que vivimos y entendernos mejor a nosotros mismos, esta historia puede resultarnos de gran utilidad.

1º - El ser humano, sus necesidades y el mito

1º.1.- El humano

El ser humano es un ser vivo, como tal precisa interactuar con su medio de modo exitoso, es decir, que permita la supervivencia de la especie. Para ello cuenta con su peculiar dotación biológica: desde su cerebro, manos, esqueleto, aparato digestivo, hasta su tamaño (relación volumen-superficie). Estas peculiaridades orgánicas le ha permitido a nuestra especie establecer unas relaciones con su medio ambiente absolutamente novedosas en un aspecto: **la producción y el empleo de símbolos**.

Nos hemos servido de signos, tanto hablados como gráficos (ojo, no los reduzcamos a la escritura, que es un invento mucho más moderno que las imágenes. Recordemos todas las pinturas rupestres). Sin duda los primeros signos fueron los hablados (el problema es que de estos no puede quedar ningún resto arqueológico), lo que nos permite afirmar que la

barrera entre humanos y otros homínidos está en la posesión del lenguaje. Todo el resto de construcciones simbólicas, como los adornos para el cuerpo, los objetos sagrados, los enterramientos, prácticas rituales, y toda representación gráfica, pudieron llevarse a cabo gracias al lenguaje.

Esta facultad humana estableció una diferencia radical respecto a las demás especies: la **capacidad de crear, manejar y transmitir información de modo abstracto**. El resto de especies lanzan informaciones muy concretas referidas al contexto en el que están en el mismo instante de la transmisión. Además, lo hacen mediante códigos de signos genéticamente heredados y rígidos para esa especie. O se limitan a imitar lo que observan. En ambos casos tratan sobre lo inmediato y concreto, es decir, no hay abstracción ni manejo de símbolos.

Prueba de ello son los desalentadores experimentos que han tratado de enseñar el manejo de signos abstractos a mamíferos superiores como los chimpancés, bonobos o delfines. Se ha necesitado: 1º Arrancar al animal de su medio natural para someterlo a uno similar al humano que le es totalmente ajeno. 2º Repetir y repetir para lograr al cabo de años lo que un niño humano logra cuando comienza a hablar en pocos meses. El resultado muestra una diferencia: el animal, llegado a un número de signos similar al de un niño de dos o tres años, no es capaz de ir más allá, en cambio el niño progresa geométricamente en el manejo de símbolos hasta la madurez, por lo menos, y es capaz de recombinarlos y crear otros nuevos continuamente. Otra diferencia es que en el humano una vez desarrollada esa capacidad no se extingue ni aún viviendo solo, mientras que los animales de los experimentos retornados a su medio, rápidamente pierden la capacidad de uso de los signos aprendidos.

Gracias a su capacidad simbolizadora, vertebrada por el lenguaje, la especie humana aplicó la inteligencia al medio natural para lograr sobrevivir, pero lo hizo de modo distinto a las demás especies, pues comenzó a construir un medio nuevo entre él y la naturaleza: **un medio cultural**.

Ignoramos, y seguramente no lo sepamos nunca, si la capacidad simbólica provocó un desplazamiento y pérdida de respuestas instintivas necesarias para sobrevivir o si la falta de conductas instintivas dio lugar a la adaptación mediante la inteligencia simbólica. Seguramente sea un problema irresoluble del tipo ¿qué fue antes la gallina o el huevo?. En cualquier caso, esa capacidad ha tenido otra consecuencia: al carecer de un repertorio instintivo que resuelva nuestras necesidades y tener que enfrentarnos a ellas mediante el lenguaje, nuestra conciencia se hizo **autoconciencia**: conciencia refleja o conciencia de sí mismo. No sólo nos diferenciamos del medio, como cualquier otro mamífero, sino que nos damos cuenta de ello. Es decir, podemos pensar sobre nosotros mismos, sobre lo que

somos, hacemos, sentimos... y además transmitirlo a otros.

1º. 2.- Nuevas necesidades

La conciencia de sí hace que la especie humana sea capaz de una visión “en profundidad” (¡ajo! eso no quiere decir que sea acertada) y deje de vivir en la “superficie” de la realidad de su medio, como hacen las otras. Así, nuestra especie dejó de conformarse con sobrevivir para buscar una explicación, un sentido a su necesidad de supervivencia y a los modos en que la resolvía. Estos modos, al llevarlos a cabo mediante la inteligencia simbólica, ya no eran iguales en todas partes (como sí son iguales los mecanismos instintivos de las demás especies), sino diferentes para cada grupo de humanos, a pesar de pertenecer todos ellos a la misma especie. La autoconciencia y el simbolismo cobran el precio de encontrar un sentido que explique las dificultades de la supervivencia y la muerte que necesariamente le acompaña y además que justifique el repertorio de actividades para sobrevivir. Por eso nuestra especie necesita encontrar **sentido a su vida**.

Luis Cencillo (filósofo español del s. XX) explica esta situación diciendo que el hombre está **indeterminado radicalmente**, es decir, que carece del repertorio instintivo aplicable a la supervivencia en el medio que poseen las demás especies. Por ello dice que está **desfondado**: tiene capacidades pero no tiene, digámoslo así, el manual de instrucciones, ni el recetario para aplicarlas. Esta particularidad hace que nuestra especie sea **autoplástica**, es decir, se puede ir dando forma a sí misma. Por ello se han producido tantas culturas, las pasadas y las presentes, porque somos ¡la única especie libre! Consecuencia: el humano ha de ir construyendo su mundo, que es cultural, mediante su acción (a la que Cencillo llama **praxis**) pero siempre con el riesgo de equivocarse y meter la pata. Siempre en la **frontera** entre las dos caras, bueno-malo, que presenta todo lo que hace, de modo que cualquier comportamiento implica una ética (unas normas que regulen las relaciones de la especie con el medio y entre sus miembros). La indeterminación trae la libertad, esta trae la necesidad de una ética y, para colmo, esto sucede sin ensayos y sin red que nos saque de apuros. La vida ha de ir viviéndose en directo y sin guión aprendido, lo que provoca todas las barbaridades y también todas las genialidades que caracterizan a nuestra especie.

1º. 3.- El mito

La necesidad humana de orientación vital ha dado lugar en todas las sociedades que han existido a unas respuestas con forma de relato: los **mitos**. Un mito es una narración que en absoluto pretende ser historia real, lo cual no quiere decir que sea falsa, sino que su objetivo es otro: dar sentido a la vida de los miembros de una sociedad. Explica su origen,

su lengua, sus técnicas más importantes; responde a sus preocupaciones como la caza, las cosechas, las amenazas del medio y calma sus miedos ante el dolor y la muerte. No pretendamos que se trate de una explicación racional, porque ese tipo de explicaciones es muy nuevo, nacerá entre el siglo VI y el III a C.

Tomemos como ejemplo un mito muy conocido en nuestra cultura, el de Adán y Eva (está recogido en un libro de la Biblia llamado Génesis): No busquemos en él una explicación científica del origen de los humanos, sería absurdo pretender que se trata de una historia real, una narración de hechos y personajes que existieron. Pero tampoco seamos tan ingenuos de creer que se trata de un cuento para niños. La verdad de ese mito está: 1º.- en suponer que todos los hombres salimos de un tronco común, que son Adán y Eva 2º.- dar sentido a un hecho agobiante: la necesidad de sufrir enfermedades y morir.

Al principio éramos inmortales pero la actuación humana de Adán y Eva tuvo unas consecuencias terribles: la inmortalidad perdida es irrecuperable y la muerte, por sí misma, sólo conduce al absurdo, a la nada. Es decir, el mito nos explica cómo el humano, siendo libre, se da cuenta de los riesgos que esa libertad entraña. Pero además el mito al introducir como actores principales a la mujer y a la serpiente nos da las claves del sentido de la muerte: la mujer causante de la muerte, resulta que es fuente de inmortalidad. Y ello de dos modos, mediante la gestación de nueva vida y mediante la alimentación de esa vida, al darse a sí misma mediante el pecho.

Por eso en las culturas neolíticas agrarias la tierra es mujer, la madre tierra, porque a ella retorna lo vivo, luego acoge la muerte, pero también genera los nuevos frutos, la comida que sustenta la vida. En la mayor parte de estos mitos la muerte es la condición necesaria para engendrar nueva vida: tanto engendrar nuevos individuos, como obtener el alimento que los mantiene mediante el cultivo de la tierra. El mito nos está enseñando que en la mujer se unen los contrarios y logran una síntesis satisfactoria: la fecundidad femenina asegura la inmortalidad de la especie y al mismo tiempo da sentido a la muerte del individuo. Por ello en muchos mitos sobre el origen de la muerte aparece la mujer como culpable, puesto que sólo ella puede remediarla generando nueva vida. (En los mitos del África negra, en todos los de América y en los de Asia y Europa, incluso en los mitos Dema del continente Austral). Pero en los que no es la protagonista, lo es una serpiente (a veces con dos patas, a veces con plumas, a veces mordiendo su propia cola -el uróboros-) que engaña astutamente al humano, que suele ser, de nuevo, una mujer. Esta podía no haber caído en la trampa, pero se suele cegar por la curiosidad, el egoísmo o el orgullo. La serpiente también va unida en todas las culturas con la idea de inmortalidad, pues creían que al hacerse vieja muda de piel y vuelve así a renacer.

En los mitos, tanto las preocupaciones humanas como los fenómenos naturales y los sociales, adquieren un sentido coherente. Además ofrecen modelos, ejemplos de conducta, para los miembros del grupo y generan valores (recuerda que siempre nos guiamos por

valores, aunque no nos demos cuenta de ello). A la vez, en cuanto que dan explicación de los fenómenos sociales, de las instituciones, y de las diversas actitudes que deben tomarse ante la vida, proporcionan una fuerte cohesión social. Luego responden a la perfección a las nuevas necesidades de esta especie desfondada que es la humana.

Los personajes de los mitos no pertenecen al mundo cotidiano (al tiempo y el espacio profanos), sino al mundo de lo sagrado, luego no pensemos que son personajes históricos que han existido. Mientras el hombre actual se concibe a sí mismo como fruto o resultado de la historia, el hombre de las sociedades arcaicas se concibe a sí mismo como resultado de los acontecimientos míticos ocurridos en los tiempos primordiales. En consecuencia, se ve obligado a reactualizar estos hechos míticos, o por lo menos a recordarlos, y esto se hacía mediante las *prácticas rituales* o **ritos**. Por eso los mitos se asociaban con **ritos** de rememoración de los acontecimientos sagrados de importancia fundamental para las sociedades arcaicas. Se trata más bien de vivencias, de estados anímicos y sentimientos colectivos que orientan al grupo humano.

De los mitos nacerán las religiones, que ya son una interpretación de los mismos y una adaptación de los ritos ligados a ellos. Con las religiones surgieron sus conservadores, los sacerdotes, que poco a poco pasarán a ser quienes monopolicen su interpretación y ortodoxia.

No sólo estamos hablando del pasado sino también del presente, porque las necesidades del hombre siguen siendo las mismas, y por ello seguimos practicando rituales antiguos: como enterrar a nuestros muertos, celebrar reuniones grupales con banquetes, (los de los solsticios en Navidad y en san Juan ...), ritos de paso de infancia a madurez como las puestas de largo o graduaciones... También podemos encontrar rituales nuevos como el que miles y miles de personas encienden la luz del móvil en un concierto (antes eran los mecheros) y se sientan cercanos unos a otros; o que cuando nuestro equipo marca un gol todos nos abrazamos, gritemos, ... que los de nuestro pueblo seamos mucho mejores que los del pueblo rival, o los del país mejores que los extranjeros; la necesidad de tener una nación; el casarse y tomar la 1ª comunión (de blanco y con mucha parafernalia) quienes en la práctica son ateos o agnósticos ... ¡incluso se están poniendo de moda los *bautizos civiles!*

2º - Grecia

En un extremo del Mediterráneo la cultura de la antigua Grecia tenía, como cualquier otra, unos mitos que ofrecían sentido, orientaban la vida de sus miembros y mantenían el orden social. Sin embargo, esta sociedad griega presenta una serie de peculiaridades

respecto a las civilizaciones rurales del mediterráneo y respecto a los grandes imperios asiáticos, las cuales pueden ayudar a entender el cambio producidos en la función y valor de sus mitos.

2º.1.- condiciones del cambio en los mitos:

1.- El griego era un pueblo con una lengua y unas creencias comunes pero que estaba organizado políticamente en **ciudades** estado autónomas (las *polis*). Lo cual otorga unas posibilidades de acción impensables en los grandes imperios centralizados de la época.

2.- Un pueblo que empujado por una tierra pobre se había lanzado a crear colonias, primero agrarias y después con fines comerciales, lo cual había dado lugar a un gran cambio en el equilibrio político. La introducción de la **moneda** y el éxito comercial, enfrentó a una importante parte de los ciudadanos enriquecidos por esta actividad con la vieja nobleza que había dominado política y socialmente.

3.- Sin embargo, ambos grupos tienen en común el **desprecio de la actividad manual**, que se reservaba para las grandes masas de esclavos. El tiempo que los esclavos liberaban era empleado por los nobles en ejercitarse para la guerra y por los comerciantes en actividades que hoy llamaríamos culturales.

4.- Las circunstancias anteriores dan lugar a la aparición de **leyes escritas** en las polis. La ley ya no depende de la voluntad del rey (que era uno de los nobles) sino que es una referencia fija para todos.

5.-La **escritura** de los griegos era fonética silábica, procediendo por combinaciones de los signos del alfabeto. Este tipo de escritura supone un más alto nivel de abstracción frente a las de tipo ideográfico (como los jeroglíficos o la china clásica) y permite además eliminar ambigüedades a la hora de leer y entender lo leído. Dando una estabilidad y permanencia al contenido de los documentos que no existe en el otro tipo de escritura.

6.- Ni la moneda, ni la escritura silábica son inventos griegos, las adoptaron de otros pueblos con los que tuvieron trato a través de sus colonias marítimas y su comercio, pero los griegos no trataron de imponer su cultura a los pueblos con los que tenían contacto. Es decir, los griegos tenían contacto con culturas diferentes y eran receptivos hacia sus posibles aportaciones e influencias. Las polis, especialmente las de las colonias, tenían un **carácter abierto**, lo cual les permitió comparar su cultura con otras, relativizarla y estar abiertos a influencias exteriores (como las de la India en la concepción de la naturaleza como una apariencia y la matemática, o las de las técnicas babilónicas y egipcias).

7.- La **religión** presentaba una peculiar ausencia de castas sacerdotales entre los griegos, lo cual impidió que existiese una interpretación rígida de los mitos (una ortodoxia). Cada polis era libre de interpretar, comenzando a aparecer versiones distintas de un mismo

mito y prácticas rituales diferentes.

Tanto el empleo de monedas como el de leyes escritas supone un nivel de abstracción muy elevado: las cosas ya no se cambian en función de las preferencias subjetivas, sino que poseen un valor económico estable. Las leyes están por encima de quienes las administran y no se confunden con ellos. Leyes, precios, contabilidad, poesía, toda la información conocida, incluidos los propios mitos van a ponerse por escrito, dando una estabilidad y un orden nuevo a la sociedad y la vida del griego, que parece escapar de la voluntad de los mismísimos dioses. Además el comercio ha hecho que los griegos tengan conocimiento de sociedades con organización y creencias diferentes a las suyas, lo cual contribuye a una flexibilidad y una gran apertura de horizontes mentales, que no estaban prohibidos por una ortodoxia sacerdotal estricta.

2º.2.- Nace la “razón” (filosofía, ciencia, pensamiento):

2º.2.1.- Cambio

La conjunción de los siete factores citados y la influencia de los saberes de otros pueblos, provoca que hacia el s. **VII a C.** en una próspera colonia griega situada en las costas de Asia Menor, la región de **Jonia**, y dentro de ésta en la polis de Mileto, un griego llamado Tales sea considerado el padre de la filosofía.

No sólo él, sino que todos los pioneros de estos cambios han sido habitantes de polis situadas en colonias, primero de Asia:

en Mileto: **Tales, Anaxímenes y Anaximandro.**

en Clazomene: **Anaxágoras**

al norte, en Abdera encontramos a **Demócrito.**

De ahí pasamos a otras colonias, las del sur de la península itálica:

en Elea están los **pitagóricos**, con Pitágoras al frente (aunque él sea de Samos), y **Parménides.**

en Agrigento (o Akragas): **Empédocles** (del que se dice que se arrojó al Etna. Y es que la filosofía, ya desde el principio ¡tiene su riesgo!).

Lo de menos es que **Tales de Mileto** atribuyese al agua el origen de todo lo existente: la realidad no es sino agua bajo diferentes apariencias, puesto que el agua es capaz de vida y movimiento. Lo realmente importante es que se consagra el proceso iniciado por Hesíodo (poeta griego que recopiló mitos antiguos) al explicar la naturaleza: el origen del universo, su composición y su transformación mediante unos elementos naturales que empiezan a dejar de ser *dioses* y poco a poco se van a convertir en *seres abstractos*, para dar al fin lugar a lo que hoy llamamos *conceptos* con elevado grado de

abstracción.

Ya se había iniciado en el mito este proceso al atribuir el origen del universo a seres divinos que son *fuerzas abstractas*, como vemos en la *Cosmogonía* (origen del cosmos) de Hesíodo:

Antes que nada nació Caos (el vientre, la matriz de la que surge todo), después Gea (la Tierra) de ancho seno, asiento firme de todas las cosas para siempre, Tártaro (el Infierno) nebuloso en un rincón de la tierra de anchos caminos y Eros (Amor y Deseo), que es el más hermoso entre los dioses inmortales, relajador de los miembros y que domeña, dentro de su pecho, la mente y el prudente consejo de todos los dioses y todos los hombre. De Caos nacieron Erebo (la Oscuridad) y la negra Noche; de la Noche, a su vez, nacieron Éter (la Luz) y Día, a los que concibió y dio a luz, tras unirse en amor con Erebo. Gea (Tierra) primeramente engendró, igual a sí misma, a Urano (el Cielo) brillante para que la cubriera en derredor por todas partes y fuera un asiento seguro para los dioses felices por siempre. Alumbró a las grandes Montañas, moradas graciosas de las divinas ninfas, que habitan en los sinuosos montes. Ella también, sin el deseado amor, dio a luz al mar estéril, al Ponto (fértiles tierras del nordeste de Asia Menor), hirviente con su oleaje; y después, tras haber yacido con Urano, alumbró a Océano de profundo vórtice, a Ceo, Crío, Hiperión y Japeto...(todos ellos son Titanes, algunos personifican capacidades como la inteligencia o la memoria)

Teogonía 116 (en Kirk, G.S. y Raven, J.E., Los filósofos presocráticos, Gredos, Madrid 1969, p. 43-44)

El paso decisivo dado por los filósofos jonios (Tales, Anaximandro y Anaxímenes de Mileto) consiste en la convicción de que el caos aparente de los acontecimientos de la naturaleza tiene que ocultar un orden subyacente (que está debajo), y que este orden es el producto de fuerzas impersonales y abstractas. Luego esta “vuelta de tuerca” al mito implica la creencia (ya contenida en él, como acabamos de ver con Caos ...) de que el universo está gobernado por un orden secreto y además añade una firme convicción: **el humano es capaz por sí mismo de desvelar su secreto** y entenderlo. Esto segundo es más importante que lo primero, puesto que ya no es un dios quien transmite el conocimiento a los humanos, sino que estos son capaces de desentrañar sus secretos.

Pero no olvidemos que el antecedente está, otra vez, en el mismo relato mítico: se nos narra que Odiseo (Ulises) fue castigado por los dioses precisamente por haber sido capaz de emplear su inteligencia y astucia totalmente al margen de ellos. Y lo hizo de forma tan aguda que inclinó el combate en el cual cada bando era apoyado por unos dioses y permitió la victoria de Grecia frente a Troya (con el truco del caballo). Que la astucia de un humano dejara en entredicho a los dioses inmortales era imperdonable para ellos. El duro y cruel castigo es el viaje de regreso a Itaca, narrado en *La Odisea*.

Este proceso fue muy lento, así Parménides y Heráclito (en el s. VI a C.) dicen que la

verdad les ha sido desvelada por una diosa. Pitágoras y su escuela eran una especie de secta religiosa. El mismo Platón (entre el s V y el IV a C.) está continuamente recurriendo a relatos míticos y a fuerzas “divinas” como Eros. Los estoicos (s.III a C.) todavía hablaban del dios Destino (Ananké) como fuerza que todo lo gobierna y el mismo Plotino, ya en el s. III de nuestra era, todavía habla del Uno, del Alma del universo, ...

Es decir, que no hubo un abandono del mito, sino cambio consistente en una elevación del grado de abstracción que este presentaba y en la confianza del hombre en sí mismo, que le otorgó autonomía a su capacidad de conocer. En cuanto a los demás campos de la vida, como las relaciones sociopolíticas, las prácticas económicas, religiosas, ... el mito seguía orientando exactamente del mismo modo en que lo había hecho.

2º.2.2.- Continuidad

Todos ellos se preocuparon por el mismo tema: el origen (arje) del universo y la explicación de por qué y cómo son posibles los cambios y transformaciones que vemos en la naturaleza, desde el sucederse de las estaciones, hasta los cambios de estado (sólido , líquido ...). Sin una casta sacerdotal unida al poder político capaz de reprimir las ideas que se salen de la ortodoxia, acostumbrados a un nivel de abstracción (moneda, escritura fonética, leyes escritas), seguros de sí mismos y sus logros hasta caer en la arrogancia, los griegos empezaron a emplear su tiempo libre en tratar de levantar por sí mismos las cortinas del mundo para ver qué hay detrás, en vez de esperar a que lo hagan los dioses por ellos. Es decir, querían descifrar las apariencias captadas por nuestros sentidos, porque seguro existe detrás una ley escondida que las dirige.

Esta idea ya estaba en el pensamiento de la lejana India, con la cual es muy probable el contacto. La diferencia es que para el indio la falsedad de las apariencias sensoriales es algo revelado por la divinidad y para los griegos el misterio puede ser desvelado por su propia capacidad. Ese atrevimiento de los griegos es lo que muchos siglos después empezamos a llamar **pensamiento racional** y nos parece totalmente contrario al **pensamiento mítico**. Pero al analizarlo estamos viendo que no hay contradicción, sino continuidad: **son resultados de una misma capacidad humana, la de simbolizar, que nos permite sobrevivir al precio de dar sentido a nuestra existencia.**

Del mismo modo que hay continuidad entre los mitos paleolíticos y los neolíticos: los primeros explican los fenómenos naturales y celestes, pero prestan poca importancia a los ciclos de las plantas, decisivos para los segundos, los cuales tratan de explicar lo que sucede en el seno de la tierra, dando la clave de las cosechas y los ciclos agrarios, pues los primeros varían hasta convertirse en los segundos, hay también continuidad entre el mito y

el pensamiento racional.

Luis Cencillo nos decía que el humano tiene capacidades pero no tiene el manual de instrucciones para emplearlas, y mucho menos el apartado “solución de problemas”. Por eso tenemos que ir probando soluciones vitales, para hacer que nuestro medio sea habitable, sea un mundo donde podamos manejarnos a gusto. Pero siempre con el riesgo de meter la pata, no puede ser de otro modo. Si miramos la situación actual y vemos donde nos ha conducido este camino abierto por los griegos, tal vez comencemos a sospechar que no ha sido el mejor, que no da más de sí y que es hora de ensayar nuevas rutas.

Aún falta otra lección fundamental por aprender: los cambios en los ensayos que vamos haciendo para adaptarnos el medio y transformarlo en un mundo, dependen de los condicionantes en que la cultura se desarrolla. Factores que son tanto propios del medio natural y la casualidad, como de nuestra acción sobre este medio. Así, los griegos sin toda la serie de coincidencias que concurrieron en sus colonias en el s.VII a C. jamás hubieran ensayado este nuevo tipo de mito que será la hoy llamada **razón**. Circunstancias que -¡y aquí es donde se riza el rizo!- habían sido provocadas por los propios griegos.

Luego hemos de aprender que todo para nosotros **tiene una historia**, la cual ha ido siendo construida por nosotros y a la vez nos condiciona. (Si una persona no se preocupa de tener su cuarto ordenado, porque nadie lo educa para ello, un día necesita encontrar con urgencia el billete que compró para viajar a otra ciudad y al no encontrarlo se queda sin viaje, porque no quedan más plazas, de modo que no puede llegar a tiempo para una entrevista de trabajo y se va al paro. Si lo prefieres, Shakespeare en Ricardo III nos dijo cómo por un clavo perdido, al que no se dio la menor importancia y no se reemplazó, se acabó perdiendo una herradura y con esta quedó inutilizado el caballo con el jinete que lo montaba, lo cual inclinó una batalla muy igualada en favor del otro bando y a consecuencia de tal derrota, se perdió la guerra. Por eso la famosa frase de ¡Un caballo, mi reino por un caballo!).

El título del apartado unía pensamiento con razón, filosofía y ciencia. Hemos tratado de mostrar cómo el mito y la razón son dos estilos de pensamiento realizados por el mismo ser y que además están en clara relación. Sin las creencias míticas en las que ya estaba el tratar de explicar los porqués de los fenómenos naturales, los griegos no hubieran probado a ensayar nuevas explicaciones. Respecto a la filosofía y la ciencia, se trata de términos que antiguamente eran indiscernibles: a los primeros pensadores se les llamaba sabios (*sophoi*) y se atribuye a Pitágoras el decir que él tan sólo era deseoso de serlo, es decir, aspirante, amante, o amigo (*phylo*) del saber, por tanto *phylo sophoi*, es decir, *filósofo*. ¿Y la ciencia? El saber al cual aspiran los griegos es el teórico, no el saber práctico, y dicho saber teórico va a ser considerado **ciencia** cuando es verdadero.